

La relación entre la nueva economía keynesiana y la economía postkeynesiana: una interpretación

.....
MARÍA ANGELES CARABALLO POU*

MIGUEL ANGEL GALINDO MARTÍN**

CARLOS USABIAGA IBÁÑEZ***
.....

En este trabajo abordamos la compleja relación entre la Nueva Economía Keynesiana y la escuela postkeynesiana. Comenzamos nuestro análisis repasando la aproximación más habitual, que señala diversos puntos en común entre ambas escuelas, como el no vaciado de los mercados, el uso de la competencia imperfecta, el desempleo involuntario y la efectividad de las políticas de demanda. Posteriormente matizamos esos puntos en común, así como señalamos otros terrenos, como el metodológico y ciertos supuestos de análisis, en los que ambas escuelas se muestran básicamente como antagónicas. A efectos de comparación también se hace referencia a lo largo del análisis a la Nueva Macroeconomía Clásica. Nuestra interpretación concluye que los lazos entre la Nueva Economía Keynesiana y la escuela postkeynesiana son débiles y que, además, esos lazos no responden a la interpretación habitual.

Palabras clave: pensamiento económico, keynesianismo, postkeynesianismo, nueva escuela clásica.

Clasificación JEL: E12.



COLABORACIONES

1. Introducción

El objetivo de este artículo es presentar, de forma sintética —con las consiguientes ventajas y limitaciones de esa condensación—, nuestra interpretación de la compleja relación existente entre la Nueva Economía Keynesiana (NEK) y la economía postkeynesiana. Antes de entrar en ese análisis creemos necesario dar unas pinceladas definitorias de ambas corrientes.

En cuanto a la NEK (1), suelen apuntarse como antecedentes próximos los trabajos de Gray (1976), Fischer (1977) y Taylor (1979, 1980), cuya principal novedad radica en la consideración de la *hipótesis de expectativas racionales* (HER) en un marco de salarios nominales rígidos, obteniéndose el resultado de que en ese contexto la política monetaria resulta efectiva, a pesar de la presencia de la HER. Sin embargo, pronto se abandonó el supuesto de rigidez salarial nominal, y aparecieron una serie de trabajos

* Universidad de Sevilla.

** Universidad Complutense.

*** Universidad Pablo de Olavide.

(1) Para una panorámica general sobre la NEK véase USABIAGA y CARABALLO (1996).

en diversas áreas que han ido configurando la NEK. A nuestro juicio, los principales rasgos comunes a todos ellos pueden sintetizarse en tres puntos: 1) La aceptación del supuesto de no vaciado de los mercados; 2) El énfasis en la fundamentación microeconómica de tal supuesto; y 3) Unas implicaciones macroeconómicas que suelen identificarse con el keynesianismo: la efectividad de las políticas de demanda —y, más concretamente, la no neutralidad del dinero a corto plazo— y el desempleo involuntario. Las distintas ramas que suelen distinguirse dentro de la NEK responden a la diversidad de caminos seguidos desde el supuesto de no vaciado de los mercados hasta los resultados macroeconómicos comentados. Básicamente suelen distinguirse tres líneas de trabajo dentro de la NEK: la basada en el mercado de bienes, la basada en el mercado de crédito y la denominada NEK europea —que presta una especial atención al desempleo involuntario—. De estas tres líneas, es quizás la basada en el mercado de bienes la que más suele identificarse con la NEK.



COLABORACIONES

Por lo que se refiere a la economía postkeynesiana (2), podemos definirla, siguiendo a Hamouda y Harcourt (1989, página 119), como una corriente que recoge el trabajo de un grupo muy heterogéneo de economistas, unidos por su oposición a la teoría neoclásica y a las interpretaciones de la teoría keynesiana basadas en el equilibrio general. A grandes rasgos, podemos distinguir tres corrientes principales (3). En primer lugar, tenemos la rama de la economía postkeynesiana que se desarrolla fundamentalmente en EE UU, con autores como Weintraub, Davidson, Tarshis o Minsky, y cuyas aportaciones se refieren básicamente a la endogeneidad de la oferta monetaria. Por otra parte, encontramos la que podríamos denominar como rama «marxiana», encabezada por Kalecki y Robinson (4), y

cuyo análisis se centra en el principio keynesiano de la demanda efectiva a la luz de los esquemas de reproducción de Marx. En esta rama se engloban economistas de diversas procedencias —canadienses (Asimakopulos), australianos (Frearson, Clark, Riach o Harcourt), etcétera— por lo que no se aprecia una ubicación geográfica clara como en la rama anterior. En tercer lugar, siguiendo a Hamouda y Harcourt (1989), estarían los neo-ricardianos. No obstante, debemos señalar que la inclusión de este grupo dentro de los postkeynesianos no es unánime, ya que hay autores que los consideran como un grupo independiente de la economía postkeynesiana (5). Esta discrepancia se debe a que la economía neo-ricardiana otorga un papel preponderante a la demanda efectiva —rasgo que los acerca a los postkeynesianos— a la vez que argumentan que la contribución más revolucionaria de Keynes está en la línea de una teoría de los niveles a largo plazo de la producción y el empleo —interpretación que los aleja de los dos enfoques anteriores—. Esta tercera rama se desarrolla básicamente en el Reino Unido, y más concretamente en Cambridge, con autores como Milgate y Eatwell, así como en Italia, donde destacan, entre otros, Garegnani y Pasinetti (6).

En ocasiones, la relación entre la NEK y los postkeynesianos también se plantea en términos de «ortodoxia» frente a «heterodoxia» —volvemos sobre este punto—. Desde esta perspectiva, dentro de la economía ortodoxa pueden distinguirse dos líneas de trabajo que intentan interpretar la obra de Keynes a la luz del enfoque de equilibrio general. Por una parte, la que surge a partir del modelo IS-LM de Hicks, que continúa con la síntesis neoclásica, y que —incorporando la curva de Phillips— dará lugar al consenso keynesiano de los años sesenta —marco teórico en el que debatirán monetaristas y neokeynesianos—.

(2) Veáanse, por ejemplo, los trabajos de ARETIS (1992), CALVO y GALINDO (1991); GALINDO (1992) y LAVOIE (1992).

(3) Aunque la aportación de Godley y sus colaboradores de Cambridge —la «New Cambridge School»— quizás podría encuadrarse también dentro de la economía postkeynesiana.

(4) En opinión de CHICK (1994, página 402) estos dos autores, junto con Kaldor, son los «fundadores» de la economía post-

keynesiana. No obstante, como señalan HAMOUDA y HARCOURT (1989, página 120). KALDOR es una figura que no se identifica estrictamente con ningún grupo.

(5) Por ejemplo, ARETIS (1992) y LAVOIE (1992). CHICK (1995, página 27) adopta una posición extrema, afirmando que la economía postkeynesiana y la neo-ricardiana son irreconciliables.

(6) KREGEL, aunque es norteamericano, tiene estrechos vínculos con este grupo.

CUADRO 1

NEK-POSTKEYNESIANOS	NMC
1. No vaciado continuo de los mercados: rigidez de precios y salarios 2. Mercado de bienes: competencia imperfecta 3. Mercado de trabajo: desempleo involuntario 4. Efectividad de las políticas de demanda	1. Vaciado continuo de los mercados: flexibilidad de precios y salarios 2. Mercado de bienes: competencia perfecta 3. Mercado de trabajo: desempleo voluntario 4. Inefectividad de las políticas de demanda

En esta línea también podríamos situar quizás, más recientemente, a la NEK. Por su parte, la segunda línea —en la que no profundizamos en este trabajo— proviene de la economía del desequilibrio, y continúa en los años setenta con los modelos de precios fijos, que han evolucionado más recientemente hacia lo que puede denominarse como la tradición no-walrasiana (7). En cuanto a la economía postkeynesiana, pertenecería a la corriente heterodoxa y entroncaría directamente con la *Teoría General*; autocalificándose estos autores como los verdaderos herederos del legado de Keynes. Ciertamente, en determinadas áreas son los únicos que mantienen vigentes algunos de los postulados promulgados por Keynes (8).

Como puede apreciarse, en los cuadros comparativos que siguen hemos introducido a la Nueva Macroeconomía Clásica (9) (NMC), por tratarse —junto a la NEK— de la otra gran corriente macroeconómica actual y porque pensamos que puede servir de útil referencia en el análisis, aunque no entramos a desarrollar la relación entre esta escuela y las escuelas objeto de nuestro

análisis (10); aspecto que merecería ser objeto de otro artículo.

2. Análisis comparativo

A continuación abordamos un análisis comparativo de la NEK y la economía postkeynesiana. En una primera aproximación seguiremos el enfoque de comparación más usual, mientras que en una segunda aproximación seguiremos una línea menos tratada.

2.1. Primera aproximación: puntos en común

Bajo esta primera aproximación —la más habitual—, que se sintetiza en el Cuadro 1, la comparación se realiza básicamente en términos de mercados y política económica. Desde esta perspectiva, tendríamos la confrontación de la NEK y los postkeynesianos con la NMC.

A continuación comentamos los puntos tratados en el Cuadro 1.

1. No vaciado continuo de los mercados

Los postkeynesianos desconfían del funcionamiento de los mercados, ya que consideran que el no vaciado es la regla y el vaciado la excepción; concluyendo además que el vaciado de los mercados no es la solución para problemas económicos tales como el desempleo. Aquí podríamos encontrar un punto de acercamiento con la NEK, dado su supuesto fundamental de no vaciado continuo de los mercados.

2. Mercado de bienes

En cuanto al mercado de bienes, tanto la NEK como los postkeynesianos optan por los modelos

(7) Dentro de la tradición no-walrasiana se desarrollan modelos con agentes precio-aceptantes y mecanismos de racionamiento en la producción, en la línea de BARRO y GROSSMAN (1971) y MALINVAUD (1977). SILVESTRE (1992) y BENASSY (1993) recogen las aportaciones más relevantes en esta área. Asimismo, SILVESTRE (1992, 1993) y BENASSY (1993) ofrecen una panorámica de los modelos no-walrasianos con agentes precio-determinantes, que fusionan la metodología del equilibrio general con la competencia imperfecta, obteniéndose resultados macroeconómicos «keynesianos».

(8) Así, quizás sea la única escuela actual que sigue enfatizando la importancia del legado de Keynes, como demuestran la gran cantidad de artículos que aparecen, por ejemplo, en el *Journal of Post Keynesian Economics* interpretando diversas cuestiones tratadas en la *Teoría General*. Sin embargo, para la NEK la interpretación de la obra de Keynes constituye una cuestión muy secundaria que no forma parte de sus áreas esenciales de investigación.

(9) En este trabajo denotamos como NMC a la conocida línea de investigación macroeconómica que impulsaron LUCAS, SARGENT, BARRO, etcétera, en los años setenta. El área del ciclo económico real, impulsada por KYDLAND y PRESCOTT a inicios de los ochenta, y que habitualmente se engloba también bajo el término NMC, quedaría en este caso fuera del análisis. La inclusión de la literatura del ciclo económico real nos obligaría a matizar mucho más las comparaciones entre escuelas.

(10) Para profundizar en esa relación puede acudirse, por ejemplo, a USABIAGA y O'KEANT (1994).



COLABORACIONES

de competencia imperfecta; aportando en ambos casos una fundamentación teórica para la rigidez de precios —véase, como muestra, Kalecki (1954) para los postkeynesianos y Blanchard y Kiyotaki (1987) para la NEK—.

3. Mercado de trabajo

En este ámbito destaca el interés de ambas escuelas por el análisis del desempleo involuntario. Por otro lado, algunas teorías características de la NEK en este campo, como por ejemplo la de los salarios de eficiencia, siguen ideas expuestas tempranamente por autores postkeynesianos. Sobre este punto, resulta de gran interés el análisis que realizan Darity y Goldsmith (1995) de la aportación de Robinson (1937). Así, para Robinson, si tanto la demanda como la oferta de trabajo dependen exclusivamente del salario real, entonces las pendientes de la oferta y la demanda de trabajo podrían presentar cualquier valor. Por tanto, se justifica la consideración de una curva de demanda de trabajo con pendiente positiva en base a argumentos similares a los de la teoría de salarios de eficiencia. Otro punto de acercamiento radica en que para los postkeynesianos el salario queda determinado por factores y convenciones sociales. Por su parte, en el análisis del mercado de trabajo de la NEK adquieren también una gran relevancia los factores sociales e institucionales, como, por ejemplo, en el enfoque *insider-outsider* y en los modelos «sociológicos» de salarios de eficiencia. También debemos recordar que para explicar algunos fenómenos del mercado de trabajo, como la histéresis (11), los postkeynesianos acuden en ocasiones a modelos ortodoxos, como las teorías de la duración y el enfoque *insider-outsider* —véase, en este sentido, el trabajo de Arestis (1992)—.

4. Efectividad de las políticas de demanda

En el marco analítico de la NEK las políticas de demanda afectan a las variables reales. Por un

lado, la política monetaria es efectiva debido a la presencia de fricciones nominales que impiden que la economía esté continuamente en equilibrio —véase, por ejemplo, Blanchard y Kiyotaki (1987), Ball, Mankiw y Romer (1988) y Ball y Romer (1990)—. En cuanto a la política fiscal, las aportaciones de Hart (1982), Dixon (1987), Mankiw (1988) y Starz (1989) constituyen las referencias básicas, y concluyen que el valor de los distintos multiplicadores fiscales a corto plazo va aumentando conforme mayor es el grado de monopolio; es decir, que en un marco de competencia imperfecta la política fiscal resulta efectiva. Asimismo, las políticas de demanda cobran mucho protagonismo en la NEK europea, ya que, por ejemplo, en el caso de histéresis «pura» las políticas de demanda podrían dejar su huella incluso en la NAIRU —tasa de desempleo no aceleradora de la inflación— a largo plazo de la economía, mientras que en el caso de histéresis parcial —más respaldado por la evidencia empírica, como señala Lindbeck (1993)— podrían afectar a la NAIRU a medio plazo.

Por su parte, los postkeynesianos otorgan un papel central a la demanda efectiva y, en concreto, a la inversión, basándose en la aportación de Keynes (1936) y, especialmente, en la de Kalecki (1971). En este sentido, defienden la necesidad de llevar a cabo políticas activistas de demanda, ya que plantean que aunque el mercado fuera capaz de alcanzar el pleno empleo no podría mantener esa posición, debido al comportamiento del sector privado y, especialmente, a su insuficiente capacidad de inversión.

2.2. Segunda aproximación: divergencias

Bajo esta segunda aproximación, más novedosa, abordamos una serie de divergencias apreciables entre la NEK y los postkeynesianos, centradas fundamentalmente en cuestiones metodológicas y en determinados supuestos esenciales en ambas corrientes. Llama la atención observar que, desde esta perspectiva, y a diferencia del Cuadro 1, podemos confrontar la aproximación conjunta NEK-NMC —aunque una visión más profunda de los aspectos tratados requeriría de ciertos matices— con la posición postkeynesiana.

(11) DARITY y GOLSMITH (1995, página 81) deducen que los fundamentos de la histéresis se encuentran en la obra de ROBINSON (1937).



COLABORACIONES

CUADRO 2	
NEK-NMC	POSTKEYNESIANOS
<ul style="list-style-type: none"> - METODOLOGÍA: prediccionismo. - SUPUESTOS: <ol style="list-style-type: none"> 1. Agente económico individual 2. Agentes optimizadores 3. Expectativas racionales 4. Oferta monetaria exógena/Distinción entre variables reales y nominales, y preocupación de los agentes por las variables reales 5. Confianza en los mercados 	<ul style="list-style-type: none"> - METODOLOGÍA: realismo. - SUPUESTOS: <ol style="list-style-type: none"> 1. Enfoque holístico: grupo 2. Racionalidad limitada 3. Incertidumbre 4. Oferta monetaria endógena/no distinción entre variables reales y nominales 5. Desconfianza en los mercados o inexistencia

El Cuadro 2 recoge una síntesis de esta segunda aproximación.

Metodología

A nuestro juicio, para abordar un análisis comparativo entre la NEK y la escuela postkeynesiana se requiere una incursión previa en el terreno metodológico, puesto que, en terminología lakatosiana, nos enfrentamos a programas de investigación radicalmente distintos. En esta línea, Lavoie (1992, páginas 4-14), por ejemplo, hace referencia al programa neoclásico —la ortodoxia económica; donde incluiríamos a las diversas ramas de la NEK, a la NMC, al monetarismo, y todas las posibles derivaciones e interpretaciones de la síntesis neoclásica y los modelos de desequilibrio— y al programa «post-clásico» —la heterodoxia; que incluiría a los postkeynesianos, neo-ricardianos, radicales, marxistas, institucionalistas y austríacos—. Desde esta perspectiva metodológica, no tendría mucho sentido la comparación entre los postkeynesianos y la NEK, al existir una falla metodológica insalvable. Así, la NEK —como el resto de las escuelas que se incluyen dentro de la ortodoxia— construye modelos generales, cuyas predicciones intenta contrastar con la realidad. Sin embargo, la economía postkeynesiana parte de la realidad e intenta explicarla, aceptando que las teorías no son universalmente válidas, sino que dependen de las características de la economía que estemos analizando (12). En suma, frente al «prediccionismo» de Friedman,

(12) En este contexto se sitúa también su crítica hacia la econometría y la modelización matemática. No las rechazan — como, por ejemplo, los austríacos—, sino que consideran que también están determinadas por el contexto histórico e ideológico.

que predomina en la economía ortodoxa, los postkeynesianos y, en general, el programa post-clásico, abogan por el realismo; es decir, optan por explicar frente a predecir (13).

Supuestos

1. Los postkeynesianos discrepan del análisis económico ortodoxo que parte del agente económico individual que optimiza sus decisiones dadas una serie de restricciones y la información existente, con lo que el funcionamiento general de la economía se deduce a partir de la agregación de los comportamientos optimizadores de los sujetos. Por el contrario, para los postkeynesianos el objeto de análisis no es el individuo, sino el grupo; jugando un papel fundamental las instituciones, las normas y convenciones sociales, etcétera. Esta divergencia en el objeto de análisis explica por qué para los postkeynesianos no tiene sentido prestar demasiada atención a los microfundamentos de la macroeconomía —área fundamental para la NEK—.

2. Por otra parte, los postkeynesianos consideran que los individuos no tienen por qué seguir un comportamiento optimizador, sino que se mueven más bien dentro de una «racionalidad limitada», guiada por una serie de convencionalismos y regularidades empíricas. Esta idea parece haber sido retomada por la NEK; por ejemplo, en la noción de conducta «casi-

(13) A esta metodología la denomina BLAUG (1980, página 148) «story telling» (contar historias, relatar): «que consiste en unir los hechos, generalizaciones de bajo nivel, teorías de alto nivel y juicios de valor en una narración coherente, por medio del aglutinante de un conjunto implícito de creencias y actitudes que el autor comparte con sus lectores. Utilizado con marco hábil, este tipo de procedimiento puede resultar extremadamente persuasivo».



COLABORACIONES

racional» de Akerlof y Yellen (1985). Sin embargo, tras esta apariencia de continuidad, se esconde una diferencia esencial: mientras que para la economía heterodoxa la racionalidad limitada es la conducta habitual y lógica de los agentes económicos, para los nuevos keynesianos la conducta casi-racional —cuyas características son, a grandes rasgos, similares a las de la racionalidad limitada— se interpreta como una fricción que perturba el normal funcionamiento de la economía y que tiende a desaparecer a largo plazo.

3. En el análisis postkeynesiano juega un papel esencial la incertidumbre (14) sobre el futuro, concebida al estilo de los «animal spirits» de Keynes (1936); es decir, los postkeynesianos plantean que el futuro es desconocido e impredecible, por lo que esa incertidumbre impide la modelización del comportamiento económico (15). Por su parte, la posición de la NEK está bastante alejada de esa concepción, como lo demuestra, por ejemplo, el hecho de que no ponen reparos al uso de la HER —los agentes captan perfectamente los comportamientos económicos, estando sólo limitados por la información disponible—.

4. Entre los postkeynesianos se acepta la idea de la endogeneidad de la oferta monetaria. En esta área se alejan del tratamiento que da Keynes a la oferta monetaria en la *Teoría General*, ya que Keynes la considera como una variable exógena. No obstante, no debemos olvidar que en los dos libros que escribió Keynes centrados exclusivamente en temas monetarios —*A Tract on Monetary Reform* y *A Treatise on Money*— consideró a la oferta monetaria como endógena. La aceptación de la endogeneidad de la oferta monetaria implica que el dinero afecta a todo el proceso

económico —es decir, que no se puede separar en un sistema económico el sector real del monetario—, por lo que los postkeynesianos no especifican un mecanismo de transmisión de la política monetaria. Por lo que se refiere a la NEK, la rama del mercado de bienes considera básicamente que la oferta monetaria es exógena, por lo que el gobierno puede utilizarla como instrumento de política económica. Sin embargo, en la rama del mercado de crédito de la NEK se relativiza esa exogeneidad, en base a las complejas características del mercado de crédito y al comportamiento del sector bancario y de la demanda de dinero de las empresas —véase, por ejemplo, Messori y Tamborini (1995)—.

5. Por último, debemos señalar que la NEK confía en el funcionamiento de los mercados, a pesar de que a corto plazo puedan verse afectados por fricciones, rigideces, no vaciado, etcétera. En este punto los postkeynesianos van más allá, al desconfiar del funcionamiento de los mercados; pudiendo ser un problema también su inexistencia en ciertos casos.

3. Una reinterpretación de los puntos en común entre la NEK y los postkeynesianos

A continuación volvemos sobre la primera aproximación, que como ya hemos señalado es la más habitual en la literatura, para matizar los puntos en común entre la NEK y la economía postkeynesiana recogidos en el Cuadro 1. Tendremos ocasión de apreciar que buena parte de esas semejanzas se ven erosionadas al profundizar en el análisis.

1. No vaciado continuo de los mercados

La coincidencia en este aspecto entre la NEK y los postkeynesianos es sólo aparente, puesto que —como ya hemos señalado— los nuevos keynesianos confían básicamente en el funcionamiento del mercado, en el sentido de que si no existiesen fricciones el mercado se ajustaría automáticamente y las políticas de demanda serían inefectivas, mientras que, por el contrario, los postkeynesianos desconfían del funcionamiento del mercado, llegando a afirmar que aunque hipotéticamente se

(14) Los postkeynesianos emplean el concepto de incertidumbre en su acepción extrema: se desconocen las elecciones posibles y los resultados de las mismas. Por su parte, para el enfoque ortodoxo la incertidumbre se asocia con la probabilidad: las distintas elecciones dan lugar a resultados conocidos que pueden suceder con un grado de probabilidad también conocido.

(15) Los postkeynesianos destacan especialmente la incidencia de la incertidumbre sobre la inversión privada, siendo la incertidumbre la condición necesaria y suficiente para que exista el dinero, que —en palabras de KEYNES (1996, página 293)— es «un eslabón entre el presente y el futuro».



COLABORACIONES

alcanzase el equilibrio el Estado tendría que intervenir para poder mantener esa situación (16).

2. Mercado de bienes

En esta área hay que señalar que el motivo por el que la NEK y los postkeynesianos adoptan la competencia imperfecta es radicalmente distinto. Así, en los modelos de la NEK la consideración de agentes precio-determinantes sirve para conseguir agentes optimizadores que generen rigidez de precios y salarios. De este modo, la competencia imperfecta aparece como una fricción más del mercado, y tiende a desaparecer a largo plazo. Sin embargo, para los postkeynesianos la competencia imperfecta es la estructura natural del mercado de bienes; estructura necesaria para que las empresas puedan sobrevivir en el mercado. Así, si las empresas fueran precio-aceptantes el mercado podría determinar un precio que no cubriese sus costes, por lo que, para prevenirse de esa situación, las empresas se ven obligadas a adoptar algún tipo de regla de determinación de precios, lo que implica cierto poder de mercado (17). Siguiendo básicamente la aportación de Kalecki (1954), los postkeynesianos consideran que, a diferencia de los modelos de la NEK, la finalidad de las empresas oligopolistas no es la maximización de los beneficios, sino el poder y la expansión. En pos de ese objetivo, determinan el precio como un margen sobre el coste unitario de producción (18); margen que depende de las necesidades de las empresas para financiar sus planes de inversión. En este marco, las empresas fijan un precio y se adaptan al nivel de la demanda, lo que significa que el precio, al depender exclusivamente de los costes, puede permanecer rígido ante las variaciones de la

demanda —resultado similar al que se obtiene a partir de los modelos de la NEK, pero que proviene de una línea de argumentación muy diferente—. De aquí también puede deducirse que para los postkeynesianos el origen de la inflación no proviene del dinero; sino que hay que atender más bien a los costes y, especialmente, a los salarios.

3. Mercado de trabajo

Aunque tanto la NEK como los postkeynesianos se preocupan del desempleo involuntario, hay que matizar que las nociones que utilizan son distintas. Así, la NEK adopta un enfoque clásico del mercado de trabajo, en el sentido de que el desempleo aparece porque el mercado de trabajo no se vacía (19), calificándose de involuntario porque aunque los trabajadores deseen trabajar a un salario inferior al vigente en el mercado no pueden hacerlo; es decir, la causa fundamental del desempleo involuntario radica en que el salario real es rígido a la baja (20). Por su parte, los postkeynesianos intentan seguir la noción de Keynes del desempleo involuntario, pero éste no da una única definición, por lo que existen múltiples interpretaciones. Básicamente, desde la perspectiva postkeynesiana el desempleo es generado por una insuficiencia de la demanda efectiva, por lo que un descenso del salario podría incluso empeorar la situación (21) —a grandes rasgos, el enfoque del mercado de crédito de la NEK guarda cierta semejanza con este planteamiento—. Por otro lado, los postkeynesianos se apartan del mercado de trabajo neoclásico, al considerar que éste no existe (22), ya que ni la



COLABORACIONES

(16) A modo de ejemplo, PASINETTI (1974) señala que las rigideces del sistema económico, que desde la economía ortodoxa convencional —dentro de la que situamos a la NEK— se apuntan como una de las causas de los desequilibrios que aparecen en la economía, son consecuencia del desarrollo de nuestra sociedad industrial. También afirma que esas rigideces no provocan las fluctuaciones cíclicas de la actividad económica.

(17) Véase, por ejemplo, SHAPIRO y MOTT (1995, páginas 36-38).

(18) Este resultado no entra necesariamente en discrepancia con la posición de la NEK. Así, por ejemplo, NAISH (1990) concluye que esta regla de determinación de precios puede ser óptima si las empresas siguen un comportamiento «casi-racional».

(19) Para LAWLOR (1991) el interés de la NEK en establecer las causas por las que no se alcanza el equilibrio en el mercado de trabajo les hace merecedores del calificativo «New Pigovian», puesto que —según este autor— ese enfoque no tiene que ver con Keynes y sí con el trabajo de Pigou.

(20) Según GERRARD (1995, páginas 448-449), Keynes habría calificado de voluntario, y no de involuntario, al desempleo debido a la rigidez salarial. No profundizamos más en estas controversias sobre acepciones e interpretaciones dado el carácter sintético de nuestro trabajo.

(21) En esta área siguen estrictamente la línea trazada por KEYNES (1936, capítulo 19).

(22) Si no existe el mercado de trabajo surge de forma inmediata la problemática de definir el pleno empleo y, consecuentemente, el desempleo involuntario. DARITY y GOLDSMITH (1995) abordan esta problemática.

curva de oferta de trabajo ni la de demanda dependen exclusivamente del salario real. Pasando a otro punto, anteriormente también comentamos que la obra de Robinson (1937) podía constituir un antecedente de la teoría «*new keynesian*» de los salarios de eficiencia; sin embargo, en este punto también hay matices que merecen ser comentados. Así, al incorporar Robinson esta hipótesis a la curva de demanda de trabajo neoclásica en un contexto en el que los mercados se vacían, no le impide alcanzar una situación de pleno empleo clásica en la que se cruzan la oferta y la demanda de trabajo. Sin embargo, en los trabajos de la NEK la teoría de los salarios de eficiencia da lugar a un salario que no vacía el mercado, por lo que los trabajadores no se sitúan sobre su curva de oferta y surge una situación de desempleo involuntario. Por último, también debemos señalar que aunque ambas corrientes comparten su interés por los factores institucionales referidos al mercado de trabajo, el énfasis es distinto. Así, por ejemplo, en los modelos de la NEK el salario surge como resultado de un proceso de optimización, apareciendo esos factores institucionales a modo de fricciones que perturban el buen funcionamiento de este mercado.

Por lo que se refiere a la política monetaria, debido a que afecta a las variables reales pudiendo provocar fluctuaciones desestabilizadoras de la actividad económica y a que la utilización continuada de expansiones monetarias sólo conduce a mayores tasas de inflación —véase, por ejemplo, Ball, Mankiw y Romer (1988)—, los autores de la NEK abogan, al igual que los nuevos macroeconomistas clásicos, por el control de la oferta monetaria.

Frente al eclecticismo de la NEK en cuanto al manejo de la política económica, los autores postkeynesianos se pronuncian con más claridad. Así, por ejemplo, abogan por la «socialización de la inversión» para intentar mantener a la misma en un nivel que garantice el pleno empleo (24). En relación con este punto, Brown-Collier y Collier (1995) precisan que aunque Keynes fue partidario de la socialización de la inversión ello no debe interpretarse como una apuesta por el déficit público. Por otro lado, la concepción postkeynesiana del dinero y de las causas de la inflación conduce necesariamente a unas prescripciones diferenciadas en materia de política monetaria. Así, a diferencia de la NEK y la NMC, que parecen converger en la recomendación de mantener controlada la oferta monetaria, los postkeynesianos consideran que tal control no es factible, al asumir que la oferta monetaria es —al menos parcialmente— endógena (25), por lo que escapa del control de las autoridades monetarias, cuyo papel consistiría en intentar asegurar que haya suficiente dinero en la economía para evitar que la producción se vea restringida por la falta de liquidez. Por otro lado, como para los postkeynesianos la inflación no es esencialmente un fenómeno monetario (26), sino que tiene su origen funda-



COLABORACIONES

4. Efectividad de las políticas de demanda

Los nuevos keynesianos concluyen que las políticas de demanda son efectivas, pero esto no significa que aboguen por una utilización descontrolada de las mismas, sino que apuestan por una gran prudencia en este campo. Es más, como apuntan Mankiw y Romer (1991, página 3), los nuevos keynesianos se consideran realmente al margen de esta cuestión, en el sentido de que sus teorías se centran fundamentalmente en los determinantes de la oferta agregada y no de la demanda. Así, entre los principales autores de la NEK pueden encontrarse opiniones muy diversas en referencia a la necesidad o no de una política activista. Asimismo, en cuanto a la utilización de la política fiscal se aprecia cierto escepticismo (23).

(23) Véase, por ejemplo, MANKIWI (1992, página 563) y FISCHER (1994, página 36).

(24) SMITHIN (1989) matiza que esa «socialización» no debe identificarse estrictamente con una socialización de los medios de producción, sino que también podría hacer referencia a todas aquellas medidas del gobierno destinadas a favorecer un ambiente propicio para la inversión privada.

(25) Entre los economistas postkeynesianos no existe un consenso en cuanto al grado de endogeneidad de la oferta monetaria. Véanse, a este respecto, los trabajos de POLLIN (1991) y GALINDO (1992).

(26) En cuanto a su interpretación del fenómeno de la inflación, las palabras de CHICK (1995, página 31) nos parecen bastante significativas: «There is one fundamental fact about inflation: nobody really understand it».

mentalmente en los costes salariales, consideran que la articulación de medidas de restricción monetaria para luchar contra la inflación no sirve de mucho. En su lugar, para contener la inflación plantean la necesidad de diseñar más bien una política de rentas (27) que modere los salarios. Por último, señalaremos que los postkeynesianos cuestionan el resultado de que un banco central independiente consigue menores tasas de inflación para similares tasas de crecimiento económico que un banco central bajo control directo del gobierno —conclusión bastante extendida y que es acatada por ejemplo por la NEK (28)—.

4. Conclusiones

A diferencia de la interpretación más habitual en la literatura —que se corresponde con nuestra primera aproximación, desarrollada en el apartado 2— pensamos que los lazos entre la NEK y la economía postkeynesiana son débiles, entre otras cosas porque existe una falla metodológica entre ambas corrientes —básicamente se trata de la confrontación entre la ortodoxia y la heterodoxia en el terreno económico—. Así, de nuestro análisis se deduce que, bajo la perspectiva más amplia que hemos utilizado, paradójicamente la NEK podría tener incluso más puntos en común con la NMC que con los postkeynesianos, lo que también podría apuntar hacia una cierta convergencia en la macroeconomía ortodoxa actual (29). Por otro lado, pensamos que los débiles lazos existentes entre la NEK y los postkeynesianos no irían tanto en la línea de las semejanzas recogidas en el Cuadro 1 —que posteriormente matizamos en el apartado 3— como en la línea de que algunos elementos que se consideran característicos de la NEK —como, por ejemplo, la teoría *insider-outsider*, la teoría de los salarios de eficiencia, el comportamiento casi-racional o la adopción de

la competencia imperfecta— podrían interpretarse a nuestro juicio básicamente como una formalización, basada en las técnicas del análisis económico ortodoxo (30), de ciertas ideas que ya habían sido ampliamente utilizadas por los postkeynesianos.

Bibliografía

1. AKERLOF, G. A. y YELLEN, J. (1985): «A Near-Rational Model of the Business Cycle, with Wage and Price Inertia», *Quarterly Journal of Economics*, número 100, páginas 823-838.
2. ARESTIS, P. (1992): *The Post-Keynesian Approach to Economics. An Alternative Analysis of Economic Theory and Policy*, Edward Elgar, Aldershot.
3. BALL, L.; MANKIW, N. G. y ROMER, D. (1988): «The New Keynesian Economics and the Output-Inflation Trade-Off», *Brookings Papers on Economic Activity*, número 1, páginas 1-65.
4. BALL, L. y ROMER, D. (1990): «Real Rigidities and the Non-Neutrality of Money», *Review of Economic Studies*, número 57 (2), páginas 183-203.
5. BARRO, R. y GROSSMAN, H. I. (1971): «A General Disequilibrium Model of Income and Employment», *American Economic Review*, número 61, páginas 82-93.
6. BENASSY, J. P. (1993): «Non-clearing Markets: Microeconomic Concepts and Macroeconomic Applications», *Journal of Economic Literature*, número 31, páginas 732-761.
7. BLANCHARD, O. J. y KIYOTAKI, N. (1987): «Monopolistic Competition and the Effects of Aggregate Demand», *American Economic Review*, número 77, páginas 647-666.
8. BLAUG, M. (1980): *La Metodología de la Economía*, Alianza, Madrid, 1985.
9. BROWN-COLLIER, E.K. y COLLIER, B.E. (1995): «What Keynes Really Said About Deficit Spending», *Journal of Post Keynesian Economics*, número 17 (3), páginas 341-355.
10. CALVO, A. y GALINDO, M. A. (1991): «Introducción: La Política Postkeynesiana: ¿Una Alternativa a la Economía Neoclásica?», *Hacienda Pública Española*, número 117, páginas 113-119.
11. CHICK, V. (1994): Entrevista recogida en SNOWDON, B.; VANE, H. y WYNARCZYK, P. (1994)
12. CHICK, V. (1995): «Is There a Case for Post Keynesian Economics?», *Scottish Journal of Political Economy*, número 42(1), páginas 20-36.
13. DARITY, W. y GOLDSMITH, A. H. (1995): «Mr. Keynes, the New Keynesians, and the Concept of Full

(27) Por su parte, los nuevos keynesianos se oponen a la política de rentas, ya que consideran que los precios y salarios deben ser determinados por el mercado —véase, por ejemplo, la opinión de MANKIW (1994, página 33).

(28) La argumentación de esta posición postkeynesiana requeriría un análisis en profundidad que no encajaría con el análisis sintético que estamos realizando.

(29) Aunque las opiniones sobre este tema son muy variadas. Véase, por ejemplo, USABIAGA (1999).

(30) Nos referimos esencialmente a la consideración de agentes económicos optimizadores, cuyo comportamiento —también en el terreno de las predicciones— puede ser modelizado.



COLABORACIONES

- Employment», en: WELLS, P. (Ed.) (1995): *Post-Keynesian Economic Theory*, Kluwer Academic Publishers, Boston, páginas 73-94.
14. DIXON, H. (1987): «A Simple Model of Imperfect Competition with Walrasian Features», *Oxford Economic Papers*, número 39, páginas 134-160.
 15. FISCHER, S. (1977): «Long-Term Contracts, Rational Expectations and the Optimal Money Supply Rule», *Journal of Political Economy*, número 85, páginas 191-205.
 16. FISCHER, S. (1994): Entrevista recogida en: SNOWDON, B.; VANE, H. y WYNARCZYK, P. (1994).
 17. GALINDO, M. A. (1992): «Diversas Aportaciones Postkeynesianas sobre la Endogeneidad de la Oferta Monetaria», *Hacienda Pública Española*, número 122, páginas 115-126.
 18. GERRARD, B. (1995): «Keynes, the Keynesians and the Classics: A Suggested Interpretation», *Economic Journal*, número 105, páginas 445-458.
 19. GRAY, J. A. (1976): «Wage Indexation: A Macroeconomic Approach», *Journal of Monetary Economics*, número 2 (2), páginas 221-235.
 20. HAMOUDA, O. F. y HARCOURT, G. C. (1989): «Postkeynesianismo: ¿De la Crítica a la Aceptación?», *Hacienda Pública Española*, 117/1, 1991, páginas 119-139.
 21. HART, O. (1982): «A Model of Imperfect Competition with Keynesian Features», *Quarterly Journal of Economics*, número 97, páginas 109-138.
 22. KALECKI, M. (1954): *Theory of Economics Dynamics: An Essay on Cyclical and Long-Run Changes in Capitalist Economy*, Unwin University Books, Londres.
 23. KALECKI, M. (1971): *Selected Essays on the Dynamics of the Capitalist Economy, 1933-70*, Cambridge University Press, Cambridge.
 24. KEYNES, J. M. (1936): *Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1985.
 25. LAVOIE, M. (1992): *Foundations of Post-Keynesian Economic Analysis*, Edward Elgar, Aldershot.
 26. LAWLOR, M. S. (1991): «Keynes, Cambridge and the New Keynesian Economics», en: DARITY, W. (Ed.) (1991): *Controversies in Labor Economics*, Kluwer Academic Publishers, Boston.
 27. LINDBECK, A. (1993): *Unemployment and Macroeconomics*, MIT Press, Cambridge (Mass.).
 28. MALINVAUD, E. (1977): *The Theory of Unemployment Reconsidered*, Basil Blackwell, Oxford.
 29. MANKIW, N. G. (1988): «Imperfect Competition and the Keynesian Cross», *Economics Letters*, número 26, páginas 7-14.
 30. MANKIW, N. G. (1992): «The Reincarnation of Keynesian Economics», *European Economic Review*, número 36, páginas 559-565.
 31. MANKIW, N. G. (1994): Entrevista recogida en: SNOWDON, B.; VANE, H. y WYNARCZYK, P. (1994).
 32. MANKIW, N. G. y ROMER, D. (Eds.) (1991): *New Keynesian Economics*, 2 volúmenes, MIT Press, Cambridge (Mass.).
 33. MESSORI, M. y TAMBORINI, R. (1995): «Fallibility, Precautionary Behaviour and the New Keynesian Monetary Theory», *Scottish Journal of Political Economy*, número 42 (4), páginas 443-464.
 34. NAISH, F. H. (1990): «The Near Optimality of Markup Pricing», *Economic Inquiry*, 28 (3), páginas 555-585.
 35. PASINETTI, L. (1974): *Crecimiento Económico y Distribución de la Renta*, Alianza, Madrid, 1978.
 36. POLLIN, R. (1991): «Two Theories of Money Supply Endogeneity: Some Empirical Evidence», *Journal of Post Keynesian Economics*, número 13(3), páginas 366-396.
 37. ROBINSON, J. (1937): *Essays in the Theory of Employment*, MacMillan, Londres.
 38. SHAPIRO, N. y MOTT, T. (1995): «Firm-Determined Prices: The Post-Keynesian Conception», en: WELLS, P. (Ed.) (1995): *Post-Keynesian Economic Theory*, Kluwer Academic Publishers, Boston, páginas 35-48.
 39. SILVESTRE, J. (1992): «Notes on the Non-Walrasian Approach to Macroeconomics», en: VERCELLI, A. y DIMITRI, N. (Eds.) (1992): *Macroeconomics. A Survey of Research Strategies*, Oxford University Press, Oxford, páginas 87-126.
 40. SILVESTRE, J. (1993): «The Market Power Foundations of Macroeconomic Policy», *Journal of Economic Literature*, número 31, páginas 105-141.
 41. SMITHIN, J. N. (1989): «La Composición del Gasto Público y la Eficacia de la Política Fiscal», *Hacienda Pública Española*, 117/1, 1991, páginas 171-179.
 42. SNOWDON, B.; VANE, H. y WYNARCZYK, P. (1994): *A Modern Guide to Macroeconomics. An Introduction to Competing Schools of Thought*, Edward Elgar, Aldershot.
 43. STARTZ, R. (1989): «Monopolistic Competition as a Foundation for Keynesian Macroeconomic Models», *Quarterly Journal of Economics*, número 104, páginas 737-752.
 44. TAYLOR, J. B. (1979): «Staggered Wage Setting in a Macro Model», *American Economic Review*, número 69, páginas 108-113.
 45. TAYLOR, J. B. (1980): «Aggregate Dynamics and Staggered Contracts», *Journal of Political Economy*, número 88, páginas 1-23.
 46. USABIAGA, C. (1999): *The Current State of Macroeconomics. Leading Thinkers in Conversation*, Macmillan, Londres.
 47. USABIAGA, C. y CARABALLO, M. A. (1996): «Los Nuevos Keynesianos en el Panorama de la Macroeconomía Actual», *Información Comercial Española*, número 758, páginas 49-65.
 48. USABIAGA, C. y O'KEAN, J. M. (1994): *La Nueva Macroeconomía Clásica. Una Aproximación Metodológica al Pensamiento Económico*, Pirámide, Madrid.



COLABORACIONES